

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las movilizaciones en torno al Crimen de Cromañón a la luz del Argentinazo: Buenos Aires, 2005.

Sanz Cerbino, Gonzalo (UBA).

Cita:

Sanz Cerbino, Gonzalo (UBA). (2007). *Las movilizaciones en torno al Crimen de Cromañón a la luz del Argentinazo: Buenos Aires, 2005. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/753>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Título de la ponencia: “Las movilizaciones en torno al Crimen de Cromañón a la luz del Argentinazo: Buenos Aires, 2005.”

Mesa Temática N° 82 B: El Argentinazo y las insurrecciones populares en Latinoamérica. Lucha de clases, sujetos y acciones (1980-2006).

Universidad, Facultad y Dependencia: Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS) – FFyL - UBA.

Autor: Gonzalo Sanz Cerbino, Investigador.

Dirección: Donato Álvarez 2150, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Teléfono: 4581 -8590 / 15 59 48 05 73.

Dirección de correo electrónico: camilogx@yahoo.com.

Acepto publicar en CD

Abstract

El objeto del presente trabajo es reconstruir las movilizaciones populares y las formas de organización del denominado “Movimiento por Cromañón”. El movimiento surge del reclamo de justicia de los familiares, amigos de víctimas y sobrevivientes del incendio en un local bailable de la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2004. Este movimiento va a adquirir una importancia fundamental ya que su lucha ocasionó una crisis política de importantes dimensiones en la capital del país, que terminaron en la destitución de la máxima autoridad política en el territorio: el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra. De la comparación con casos similares en la Argentina y en el mundo surge la hipótesis principal que buscaremos probar en el presente trabajo: que la dimensión que adquiere el “Movimiento Cromañón” y la progresiva radicalización política de sus reclamos ésta íntimamente vinculada con el devenir de la lucha de clases en la Argentina de la última década, en particular, con el Argentinazo.

Introducción

El 30 de diciembre de 2004 se produjo, en la Ciudad de Buenos Aires, un incendio en un local de esparcimiento nocturno denominado República Cromañón. Pese a que buena parte de los intelectuales y los grandes medios de comunicación identificaron lo sucedido con una “tragedia”, un hecho fortuito y sin responsables, nuestra investigación ha demostrado lo inconsistente de estas explicaciones¹. Cromañón debe ser explicado, en primer lugar, por la dinámica de la acumulación capitalista. Todos los elementos causales remiten, en última instancia, a un comportamiento empresario tendiente a reducir los costos en seguridad al punto de poner en riesgo la vida de los “usuarios”, y, como contracara, a maximizar su tasa de ganancia. Por otro lado, Cromañón debe explicarse por la incapacidad (o complicidad) del Estado municipal a la hora de controlar la actividad comercial y garantizar el cumplimiento de las reglamentaciones en materia de seguridad. Tomando estos elementos como punto de partida y siguiendo a Engels², creemos que lo sucedido en diciembre de 2004 constituye un crimen social: un crimen producto de la normal reproducción de las relaciones sociales capitalistas, en donde la seguridad de las personas pasa a ser un objetivo secundario para la burguesía y el Estado burgués frente a la acumulación de capital.

En nuestra investigación también hemos demostrado que lo sucedido en Cromañón no constituye un hecho aislado. Este tipo de crímenes se produce con regularidad bajo el capitalismo. Sin ir más lejos, si tomamos sólo los incendios en locales comerciales que responden al mismo tipo de causas que el de Cromañón (a saber, fallas de seguridad que violan las reglamentaciones establecidas sin ser controladas por el Estado, y que tienen como objetivo la reducción de costos y la maximización de la ganancia), existen decenas de ejemplos en todo el mundo³. Sin embargo, hay un elemento que distingue al crimen de Cromañón del resto: el desarrollo que ha tenido la lucha de las víctimas para exigir justicia. Esta lucha, a diferencia de otros movimientos similares, ha logrado abrir una profunda crisis política en la Ciudad de Buenos Aires que se extendió durante todo el año 2005 y que finalizó, en los primeros meses del 2006, con la destitución del Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra.

El objeto de este trabajo es reconstruir la historia de la lucha de las víctimas de Cromañón. En esta primera aproximación al problema nos concentraremos en las movilizaciones del primer mes y en los primeros intentos de organización, que lograron desestabilizar profundamente al gobierno de Ibarra y, a la luz de los hechos posteriores, lo hirieron de muerte.

¹Sanz Cerbino: *El incendio en el local de rock República Cromañón: Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2004. Un crimen social*, Tesis de licenciatura en historia en proceso de evaluación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2007.

²Engels, Friedrich: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Diáspora, Buenos Aires, 1974.

³Sanz Cerbino, op. cit.

Los primeros días

La primera movilización por Cromañón se produjo casi sobre los hechos. Fue el sábado 1º de enero de 2005, cuando todavía quedaban cientos de internados, una decena de cadáveres sin identificar, personas buscadas y muchos padres que no habían enterrado aún a sus hijos fallecidos⁴. La concentración partió de lo que posteriormente se denominaría “el santuario”, en la esquina de Bartolomé Mitre y Jean Jaures, en el barrio porteño de Once. Este “santuario”, donde familiares y amigos de las víctimas comenzaron a dejar objetos y mensajes para recordar a sus seres queridos, se formó en la esquina del local incendiado, protegido por las vayas policiales. En la concentración participaron, según informan los cronistas, familiares y amigos de las víctimas, sobrevivientes y varias personas que no estaban directamente implicadas en los sucesos. La convocatoria no fue difundida masivamente por los medios de comunicación. Sin embargo, “cientos” de personas se acercaron⁵ y decidieron, en ese momento, marchar hacia la morgue judicial⁶, en primer lugar, y a la sede del gobierno porteño luego. Por esta razón, el periodista de *Página 12* que reseña el suceso habla de una movilización espontánea. Sin embargo, no tiene en cuenta que ya en ese momento había militantes de distintos partidos de izquierda orientando la movilización en ese sentido. Una caravana de varias cuadras partió en movilización haciendo sonar sus palmas, que eran respondidas por los bocinazos de los automovilistas y las arengas que bajaban desde los balcones. Al frente de la marcha iba una bandera argentina, y se escucharon consignas que aludían al pedido de justicia: “el que no grita justicia para que carajo vino” y “esto es para los pibes que nos miran desde el cielo”. También volvió a escucharse el “que se vayan todos”, una consigna que tuvo su origen en las movilizaciones de 2001 y 2002 en la Argentina. La marcha finalizó frente a las vayas que rodean la plaza de mayo, entonando por primera vez un canto emblemático del movimiento Cromañón: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”⁷.

La crónica de esta primera marcha contiene varios elementos a destacar. En primer lugar, la rapidez con que un reclamo cualquiera se transforma, en la Argentina post 2001, en una movilización a los centros del poder político. La experiencia política que adquirieron las masas en los años previos les ha enseñado que cualquier reclamo se encamina al fracaso si no es acompañado por la acción directa. En segundo lugar, la rapidez con que las víctimas identifican la responsabilidad del Estado burgués en el crimen, personificado en Aníbal Ibarra (a pesar de las maniobras de la prensa burguesa, tendientes a diluir responsabilidades, que no permitían arribar fácilmente a esta

⁴Clarín, edición digital, 1/1/05 y *Página 12*, 2/1/05.

⁵*Página 12*, 2/1/05.

⁶Donde se encontraban aún algunos cuerpos sin vida que no habían sido entregados a sus familiares.

⁷Omar Chabán es el dueño del local República Cromañón.

conclusión⁸). No es un dato menor que la marcha se haya dirigido a la sede del gobierno porteño y haya culminado en la Plaza de Mayo, donde se encontraban la sede del gobierno nacional. En tercer lugar, hay que destacar la filiación directa con el Argentinazo, a través de una de sus consignas más representativas: “que se vayan todos”.

La marcha del sábado 1º finalizó con una convocatoria a una nueva marcha a realizarse el día siguiente, que fue difundida masivamente en los medios de comunicación.

El domingo 2 unas 1.000 personas comenzaron a concentrarse alrededor de las 20 horas en la Plaza Once. Al frente de la columna se encontraba nuevamente la bandera argentina que encabezó el reclamo del día anterior, pero esta vez llevaba añadidas las fotos de los fallecidos. Al paso de la columna, los “vecinos” se asomaban a sus balcones haciendo sonar sus cacerolas, rememorando los “cacerolazos” de diciembre de 2001. La consigna más escuchada fue nuevamente “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, a la que se agregó el reclamo al gobierno nacional que no había hecho aún declaraciones públicas sobre lo ocurrido: “¿y Kirchner donde está?”. También se escucharon las primeras alusiones a la corrupción como responsable del crimen: “atención, atención, no los mató el incendio, los mató la corrupción”. Al llegar a Plaza de Mayo, una sobreviviente armada de un megáfono improvisó un discurso: “si quieren que Ibarra renuncie, vengan todos los días con nosotros”⁹. El objetivo de las movilizaciones ya aparecía claro: exigir la renuncia de Aníbal Ibarra. Luego de desconcentrar, un grupo de jóvenes realizó un corte de algunos minutos sobre la avenida 9 de Julio, y se dirigieron nuevamente al lugar de donde habían partido, la Plaza Once¹⁰.

Ese mismo día se convocó a una nueva marcha para el lunes 3 de enero, y a otra para el jueves 6, al cumplirse una semana del crimen. En la reseña de la nueva convocatoria realizada por *Página 12* aparece la primera mención a la participación en las marchas de los partidos de izquierda. Dicha crónica señala que el Partido Obrero (PO) adhirió a la marcha y se sumó al reclamo por la renuncia de Ibarra¹¹. Sin embargo, por otras referencias sabemos que militantes de las principales corrientes se izquierda participaban de la organización de las marchas desde el primer día¹². Sin ir más lejos, el megáfono que se utilizó para los discursos de la marcha del 2 fue facilitado por la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)¹³, dirigida en esos momentos por un frente de izquierda encabezado por el MST y el PO.

La marcha del lunes 3 de enero reunió a cerca de 10.000 personas. Fue la primera marcha a la que se acercaron masivamente los padres de las víctimas fatales. También fue la primera marcha que contó con la participación abierta de los partidos de izquierda y de las organizaciones piqueteras.

⁸Para ampliar este punto ver Sanz Cerbino, op. cit.

⁹*Página 12*, 3/1/05.

¹⁰*Clarín*, edición digital, 2/1/05 y *Página 12*, 3/1/05.

¹¹*Página 12*, 3/1/05.

¹²Entrevistas a Diego Vega y Vanina Biassi, realizadas por el autor, 28/7/05 y 29/11/06, respectivamente.

¹³*Página 12*, 4/1/05.

Las crónicas no mencionan los partidos que participaron, pero por otras referencias sabemos que se encontraban el PO, el MST, el PTS y el PCR, entre los más importantes. Una sobreviviente menciona la colaboración de los militantes de la FUBA facilitando equipos de sonido y su imprenta para realizar copias de los volantes con los que se difundió la convocatoria¹⁴. Por primera vez aparece también la referencia a la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados por la Masacre de Cromañón, organismo de coordinación en el que participaban sobrevivientes, amigos y familiares de las víctimas, y militantes de los distintos partidos. La asamblea, que esa misma semana comenzó a funcionar, realizó una gran tarea en la difusión de las actividades del movimiento y, especialmente, de las marchas, a través de su comisión de prensa y de la impresión de volantes y afiches. También tomó parte activa en la organización de dichas marchas, a través de la tarea de su comisión de seguridad¹⁵.

Las crónicas también hacen referencia a ciertos conflictos internos entre los manifestantes, producto de la desconfianza de un sector de padres hacia la presencia de los partidos. La disputa concreta se dio en torno a si correspondía que los partidos de izquierda marchen desplegando sus banderas o marchen sin banderas. Los conflictos, acicateados por los grandes medios de comunicación que hablaban de “infiltrados” y de intentos de “politizar el dolor de los familiares”, estuvieron a punto de dividir la manifestación. Sin embargo, la decisión de marchar sin banderas partidarias mantuvo la unidad de la convocatoria¹⁶. Una militante de la Federación de Trabajadores Combativos (FTC) explicaba el motivo de su participación en la convocatoria: “tres de los muertos eran hijos de piqueteros [...], respetamos a quienes no quieren banderas, pero los nuestros y los de ellos eran los mismos muertos”. Y agregó “se quiera o no, el reclamo es un hecho político, porque están exigiendo que sea desafortunado Aníbal Ibarra para que pueda procesárselo”¹⁷.

Estos no fueron los únicos incidentes en la marcha: la presencia de Juan Carlos Blumberg, un empresario que tras el secuestro y asesinato de su hijo se convirtió en un referente del reclamo por seguridad y “mano dura”, fue saludada con insultos, botellazos y escupitajos por un grupo de manifestantes. El incidente, prefigurado por una consigna que se escuchó en la manifestación del sábado (“¿y Blumberg donde está?”), terminó con la huída del empresario que debió ser rescatado por efectivos policiales¹⁸.

A pesar de todo, pasadas las 20 horas, la movilización partió nuevamente hacia Plaza de Mayo, haciendo escala en la jefatura de gobierno porteño ubicada a menos de 100 metros de la plaza. Volvieron a escucharse nuevamente las consignas de las marchas anteriores: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar” y “que se vayan todos”. Se entonó también una consigna que posteriormente se

¹⁴Idem.

¹⁵Página 12, 4/1/05 y 14/1/05.

¹⁶Página 12, 4/1/05.

¹⁷Idem.

¹⁸Clarín, edición digital, 1/1/05 y 3/1/05; Página 12, 4/1/05.

convertirá en una referencia del movimiento: “ni la bengala, ni el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción”. Ella hacía referencia a la embestida mediática contra los “jóvenes”, que buscaba culpar de lo sucedido a la “cultura rock” y a la utilización de bengalas en los recitales¹⁹. En cierto sentido, era una respuesta a la prensa burguesa, que culpabilizaba a las propias víctimas por lo sucedido. Sin embargo, en aquella marcha fue esgrimida por el ala derecha del movimiento, que se oponía a acusar directamente a Aníbal Ibarra por lo sucedido²⁰. Era, en ese contexto, una respuesta a otra consigna: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. En los días subsiguientes, a medida que el ala izquierda lograba aglutinar los reclamos del conjunto del movimiento, la consigna fue resignificada. En este proceso, la consigna se transformó en un sinónimo de la lucha contra la culpabilización de las víctimas, de la mano de la caracterización de “masacre”, en contraposición a la “tragedia” de la que hablaban los medios.

A pesar de las diferencias, la mayoría de los concurrentes identificaba en Ibarra al asesino detrás de Cromañón, y el reclamo principal fue su renuncia. Las declaraciones recogidas en la marcha apuntan en este sentido. Liliana Cuella, madre de una sobreviviente, decía: “yo no sé si alcanza con la renuncia de Ibarra, pero sé que eso es lo que pide el pueblo, lo que pide mi barrio y también lo que pido yo, porque si no hubiera corrupción esto no habría pasado”²¹. José Iglesias, padre de una de las víctimas e identificado como dirección del ala derecha del movimiento²², declaraba a los medios, antes del inicio de la marcha: “tomé como un mandato de mi hijo hacer todo lo necesario para meter presos a todos los responsables, pasando por Aníbal Ibarra, el jefe de Gabinete porteño e incluso Néstor Kirchner”²³.

Desde el gobierno nacional, que apoyaba incondicionalmente a Ibarra, se buscó convertir las diferencias políticas existentes entre los padres y sobrevivientes en una ruptura. En ese sentido actuaron tres organismos de derechos humanos alineados con el gobierno de Kirchner: Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos y Desaparecidos. Estas organizaciones, que apoyaron en principio la convocatoria de los familiares, se retiraron sin marchar espantados ante “la violencia de las consignas de la marcha”. La “violencia” a la que hacían referencia era la inculpación de Aníbal Ibarra con nombre y apellido²⁴.

¹⁹El incendio en Cromañón se inicia por la combustión de un artefacto pirotécnico denominado “bengala”. Sin embargo, las muertes nunca se habrían producido si no hubiera habido en el local elementos inflamables de utilización prohibida y fallas en las puertas de emergencia, insuficientes para lograr la evacuación del lugar. La discusión que entablaron los familiares movilizados contra los periodistas e intelectuales que analizaron el suceso es si la culpa correspondía a los que encendieron bengalas en el lugar (y a los que toleraban su uso), o al empresario que violó todas las reglamentaciones de seguridad existentes y al Estado municipal que debió haber clausurado el local. Para ampliar sobre esta discusión, ver: Sanz Cerbino, op. cit.

²⁰Entrevista a Vanina Biassi, op. cit.

²¹*Página 12*, 4/1/05.

²²Entrevistas a Vanina Biassi y a Diego Vega, op. cit.; Sanz Cerbino, op. cit.

²³*Clarín*, edición digital, 3/1/05.

²⁴*Página 12*, 4/1/05.

La marcha finalizó pasadas las 22 con la desconcentración del grueso de los manifestantes. Sin embargo, una veintena de jóvenes permanecieron en la plaza y comenzaron a agredir con piedras y botellazos a los efectivos policiales que custodiaban, detrás de las vayas, los edificios públicos. La jornada terminó con represión policial y 15 detenidos²⁵.

La convocatoria y la repercusión de la tercera marcha generaron un pequeño sismo que desacomodó al gobierno municipal. El gobierno nacional, que ya había comenzado a moverse subterráneamente desde el primer momento, se vio obligado a dar la cara y a comprometerse con el pedido de justicia de los familiares. Kirchner salió a hacer declaraciones públicas en este sentido y presidió una reunión en Casa de Gobierno con 120 familiares, a los que les ofreció, entre otras cosas, asistencia jurídica en una causa en la que iba a figurar entre los acusados. Parte de los convocados a la reunión fueron contactados a través de funcionarios del Programa Antiimpunidad del Ministerio de Justicia de la Nación, que se acercaron a las víctimas en las primeras marchas. Lo mismo hicieron los intendentes kirchneristas de La Matanza e Ituzaingó, que incluso, facilitaron el transporte de familiares a la reunión con micros y camionetas²⁶.

En tanto, ciertos legisladores porteños de la oposición intentaron votar, el martes 4 de enero, un pedido de interpelación a Ibarra, impulsado desde una fracción del partido liderado por Mauricio Macri y desde el interbloque de legisladores de izquierda. La interpelación, que no prosperó porque no se consiguieron los votos necesarios, habría puesto a Ibarra en el ojo de la tormenta y a un paso de su destitución. A pesar de la insuficiencia de votos lograron convocar a una sesión especial para el viernes 7 en la que se trataría nuevamente el pedido de interpelación²⁷. Sobre esta base se explica la designación al frente del ministerio de seguridad de Juan José Álvarez, que trascendió el miércoles 5. Álvarez era una figura cercana a quién aún controlaba buena parte del aparato partidario peronista, Eduardo Duhalde. La designación de Álvarez le garantizaba a Ibarra el apoyo del peronismo bonaerense (Duhalde) que tenía, a su vez, influencia sobre una fracción del peronismo porteño cercana a Mauricio Macri. La designación de Álvarez es expresión de una amplia alianza en apoyo de Ibarra en el momento más álgido de la crisis política en la Ciudad: al apoyo del kirchnerismo se sumaba el apoyo de Duhalde y la inacción de por lo menos una fracción del macrismo²⁸.

Mientras tanto, el movimiento seguía en pie. El miércoles 5 de enero se realizó un “escrache” al local partidario del hermano de Omar Chabán, Yamil, militante y ex concejal por el peronismo en la localidad bonaerense de San Martín²⁹. Para el 6 de enero, al cumplirse una semana del crimen, estaban previstas diferentes convocatorias. Por un lado, la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados

²⁵Clarín, edición digital, 3/1/05 y *Página 12*, 4/1/05.

²⁶*Página 12*, 5/1/05 y 11/1/05.

²⁷*Página 12*, 5/1/05.

²⁸*Página 12*, 5/1/05, 9/1/05, 21/1/05 y 27/1/05.

²⁹*Página 12*, 6/1/05 y Clarín, edición digital, 5/1/05.

llamaba a una marcha de Plaza Once a Plaza de Mayo. En un comunicado de prensa, dicha organización señalaba la “culpabilidad de Chabán, Ibarra y todos los responsables” y convocaban, además, a un escrache al domicilio de Aníbal Ibarra para el sábado siguiente. Para la marcha del 6 proponían encabezar la movilización con una bandera que llevara la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. A esta convocatoria adhirieron el conjunto de los partidos de izquierda, las organizaciones piqueteras y algunos organismos de derechos humanos. Entre ellos figuraban Izquierda Unida (la alianza entre el MST y el Partido Comunista), el Partido Obrero, la Corriente Clasista y Combativa (orientada por el PCR), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la Asociación ex Detenidos Desaparecidos, la Liga por los Derechos del Hombre y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos³⁰.

Por otro lado, un volante firmado por “La familia callejera”, seguidores del grupo de rock Callejeros (que tocó en la noche del crimen en República Cromañón), llamaba a una concentración en Plaza Once para el jueves 6 entre las 20 y las 23. El objetivo era “homenajear a las víctimas con una vela y en silencio”, con lo que, explícitamente, se diferenciaban de la otra convocatoria. El silencio era la forma de acallar las consignas contra Ibarra, y la “concentración” en Plaza Once era un llamado explícito a no marchar hacia la Plaza de Mayo. Además, se pronunciaban abiertamente en contra de la participación de los partidos de izquierda: “No queremos que usen ni aprovechen el dolor de familiares y amigos de las víctimas en beneficio de otros intereses [...]. No queremos ser usados ni por la izquierda ni por la derecha”. Por su parte, algunos padres que no son identificados en la fuente, también planeaban quedarse en Plaza Once y no marchar³¹. Se hacía explícita la división y la disputa por la dirección entre el ala derecha y el ala izquierda del movimiento.

La jornada del 6 comenzó con una nueva reunión de los padres en Casa de Gobierno. Allí se oficializó el ofrecimiento de abogados pagados por el Poder Ejecutivo para intervenir en la causa judicial, lo que fue rechazado categóricamente por los padres y sembró la desconfianza³². También Ibarra se reunió con familiares, en un intento por descomprimir la situación y restar caudal a la convocatoria a la marcha³³. Pero la estrategia no resultó efectiva.

Cerca de las 20 horas, 13.000 personas se reunieron en la Plaza Once respondiendo a la convocatoria del Movimiento Cromañón³⁴. De ellas, 10.000 fueron las que marcharon a Plaza de Mayo mientras que las restantes permanecieron en la Plaza Once. Las columnas de la marcha llegaron a reunir siete cuadras. Más allá de las diferencias, ya resultaba imposible a los cronistas disfrazar el objetivo político de la marcha: exigir la renuncia de Ibarra. Así lo expresan las consignas que se escucharon: nuevamente, “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar” y “ni la bengala, ni

³⁰Página 12, 5/1/05.

³¹Idem.

³²Página 12, 7/1/05.

³³Clarín, edición digital, 6/1/05.

³⁴Página 12, 7/1/05. Clarín habla de más de 7.000 personas (Clarín, edición digital, 6/1/05).

el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción”. La marcha iba encabezada por una bandera que decía: “Justicia por nuestros callejeros. Ibarra – Chabán, la tienen que pagar. Por una comisión investigadora independiente”³⁵. Al llegar a Plaza de Mayo, los familiares pronunciaron algunos discursos utilizando el altavoz cedido por la FUBA. “Una vida no vale una habilitación”, sentenció una madre, en referencia a la falta de controles del gobierno municipal. Otro familiar exhortó a que “ningún familiar agarre nada de lo que dé el gobierno” y concluyó diciendo “ustedes son la juventud, tienen que ser la punta de lanza para que los políticos sepan que millones de argentinos estamos de pie y no vamos a bajar los brazos hasta conseguir justicia”³⁶.

Por otro lado, los periodistas tampoco pudieron desconocer la masiva presencia que aportaron los partidos de izquierda y su peso político. Como puede deducirse de las referencias en las crónicas, los partidos de izquierda ejercían la dirección sobre el ala izquierda del movimiento. Un periodista de *Página 12* señala que la mitad de la marcha estaba conformada por militantes de agrupaciones de izquierda. A pesar de haber marchado sin banderas partidarias, se los distinguía por los volantes que repartían y por los carteles que llevaban. Los militantes portaban carteles con las consignas consensuadas por la asamblea: “Empresarios – gobierno. Asesinos de la juventud”, “Ibarra mata, Kirchner encubre” e “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, mientras que los padres, además de las consignas, llevaban las fotos de sus hijos³⁷. Otro cronista del mismo diario señala que se distinguía a los militantes por las consignas que entonaba: “algún cántico con nombre y apellido, destinados todos a Aníbal Ibarra, algunos también a Néstor Kirchner”³⁸.

También aparecen referencias negativas de manifestantes que están en contra de la participación de la izquierda en la marcha, pero que hablan indudablemente de la fuerza de su presencia. Uno de ellos señala que “los trozkos coparon la asamblea donde se discutió la movilización y quieren copar la marcha, se montan en la muerte de los pibes para hacer política”³⁹. En el mismo sentido, Tati Almeida, miembro de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, aclaró que no participarían de la marcha porque “no acordaban con algunas de las consignas ni con la forma en que se había convocado”⁴⁰. Otro de los manifestantes, que eligió no marchar, se jactaba de distinguir a los militantes de los que no lo eran: “¿Ves esa cara de Ibarra? Es la misma que usaron el año pasado en otra marcha. Y allá, esa bandera con crespones negros, esos son militantes”⁴¹.

Sobre el final de la marcha nuevamente hubo incidentes. Esta vez, la represión policial dejó 40 detenidos. También hubo manifestaciones en Córdoba, en las que participaron los partidos de

³⁵ *Página 12*, 7/1/05.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ *Idem*.

izquierda⁴². Pero el problema que plantea la crónica de los hechos del 6 de enero es, frente a la división que se abría en el movimiento, qué sector lograría aglutinar el grueso de los reclamos, convirtiéndose en la dirección del Movimiento Cromañón. Sobre el final de la primera semana de luchas la disputa aún no estaba saldada, pero ya se puede apreciar una tendencia que se consolidaría con el paso de los días. Las estrategias planteadas eran claramente dos. Por un lado, la del sector que identificaba al Estado burgués como responsable de las muertes, personificándolo en la figura de Aníbal Ibarra. Este sector va a esgrimir consignas explícitas, que señalan con nombre y apellido las culpas de Kirchner e Ibarra. Va a privilegiar como método la acción directa, siendo su principal arma de lucha las marchas a los centros del poder político, y en menor medida los cortes de calle y los “escraches”. La dirección de este sector la ejercen, a la luz de los hechos, los partidos políticos de izquierda. Y en la marcha del 6 han arrastrado incluso a ciertos sectores que desconfían de esta dirección o que prefieren “no politizar” el reclamo.

Por otro lado tenemos otro sector que prefiere no marchar a Plaza de Mayo, que reniega de la presencia de los partidos de izquierda y que intenta diluir las culpas de Ibarra eligiendo como forma de protesta el “silencio” o las consignas más generales. Según los testimonios de algunos militantes que hemos entrevistado, el sector se encontraría dirigido u orientado por militantes del peronismo bonaerense. Concretamente, por allegados a la intendencia de Ituzaingó, donde el presidente del Consejo Deliberante, Juan Carlos Romieux, perdió una hija en el siniestro⁴³.

El balance de la marcha del 6 es que, a pesar de la campaña periodística en contra de los partidos de izquierda, el grueso de los manifestantes se encolumnó detrás de sus consignas y eligió sus métodos de protesta. El ala derecha quedó en minoría, frente a las 10.000 personas que eligieron marchar a Plaza de Mayo a exigir la renuncia de Ibarra.

Camino a la marcha del primer mes

Finalmente, la agitada primer semana terminó bien para Ibarra, ya que logró sortear con éxito la sesión especial de la legislatura porteña en donde se trataría el pedido de interpelación. Con 37 votos a favor del pedido sobre 40 necesarios, el momento más álgido de la crisis pareció cerrarse e Ibarra se mantenía, no sin haber sufrido un desgaste, en el poder⁴⁴.

Pero este fue apenas el desenlace de la primera batalla. En las semanas que siguieron los contendientes se ocuparon de reagruparse y acumular fuerza material y moral. Por un lado el gobierno nacional, que continuó con las reuniones pero sin demasiado éxito. El 10 de enero un grupo de familiares fue recibido por el secretario general de la Presidencia, Oscar Parrilli, en la

⁴²Clarín, edición digital, 6/1/05.

⁴³Entrevista a Vanina Biassi, op. cit.; *Página 12*, 6/1/05.

⁴⁴*Página 12*, 8/1/05.

Casa Rosada. El objetivo, según los funcionarios, era brindar “contención social” y “criterios para que los familiares puedan llevar adelante la causa penal”⁴⁵. Sin embargo, la reunión no cumplió con sus objetivos de “contención”: algunos familiares se retiraron molestos con los funcionarios del ejecutivo. “Aquí se tiran la pelota unos a otros. Nos mandan a hablar con la jueza y yo pienso que si ya pusieron preso a Chabán, no sé porque no pasa lo mismo con el resto de los responsables”⁴⁶, dijo uno de ellos. “No dan respuesta”, sentenció otro, “lo que quieren hacer es que termine todo igual, en la nada, como pasó con Kheyvis y con la AMIA”⁴⁷.

Esos mismos padres manifestaron, a la salida de fallida reunión, su intención de crear una Organización No Gubernamental (ONG). Esta es la expresión de un fenómeno que aún no registraba la prensa: la organización de distintos grupos de padres y familiares. Uno de estos grupos se va a articular en torno a José Iglesias, el padre de uno de los chicos fallecidos. Iglesias, quien va a mantenerse a distancia de los partidos de izquierda, es sin embargo una de las caras visibles de la ofensiva de los familiares hacia el gobierno de Ibarra y hacia la posición del gobierno nacional, que buscaba sostener en el poder al Jefe de Gobierno porteño. En declaraciones a la prensa, esa semana Iglesias calificaba de “homicida” a Aníbal Ibarra:

“el hueso no termina en los Chabán (Omar y Yamil). Son meros testaferros detrás de los cuales están los otros culpables [...] Me refiero a los inspectores, al director de habilitaciones, al secretario de Seguridad y Justicia del Gobierno de la Ciudad, a Aníbal Ibarra y al jefe de Bomberos: todos estos son homicidas”⁴⁸

Y agregaba: “esto en un local de Once no puede ocurrir sin que el comisario no tenga una coima, sin que el jefe de inspectores no tenga una coima, sin que Aníbal Ibarra no reciba un sobre”⁴⁹. Sobre la posibilidad de una reunión con Ibarra fue categórico: “yo, con un homicida que mató a mi hijo no me voy a reunir”⁵⁰.

Frente al santuario algunos jóvenes decidieron instalarse en forma permanente como forma de protesta. Se los conoció como “los pibes de la vigilia”: alrededor de 25 personas, entre familiares y amigos de las víctimas, que instalaron tres carpas y amenazaban con permanecer allí hasta que “haya justicia”⁵¹. Las marchas, por otro lado, se estabilizaron en una movilización semanal: todos los jueves. El desgaste del movimiento y la represión policial de las dos marchas anteriores tuvieron su efecto: la marcha del jueves 13 de enero, al cumplirse dos semanas del crimen, cayó considerablemente en su convocatoria. Ese día fueron 4.000 las personas que marcharon de Once a

⁴⁵ *Clarín*, edición digital, 10/1/05.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ *Clarín*, edición digital, 14/1/05.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *Clarín*, edición digital, 15/1/05.

⁵¹ *Página 12*, 11/1/05.

Plaza de Mayo. Hubo además otras dos manifestaciones que expresaban la división del movimiento: la convocatoria de los seguidores de Callejeros, que llamaron a manifestarse en Plaza Once con una vela y en silencio, diferenciándose de la marcha propuesta por el ala izquierda del movimiento. También hubo una convocatoria de un grupo de padres que llamó a manifestarse en Plaza Once, dando vueltas a la plaza. La crónica de *Página 12* no menciona la cantidad de personas que se quedaron en Plaza Once, la nota de *Clarín* ni si quiera la registra. Evidentemente, fue una fracción bastante menor en relación al conjunto del movimiento⁵².

La marcha se convocó bajo las consignas “justicia por nuestros callejeros”, “que se vaya Ibarra”, “Chabán la tiene que pagar” y “cárcel a todos los responsables”. Las consignas fueron consensuadas entre la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados por la Masacre de Cromañón y los padres cercanos a ella. También adhirieron a esta convocatoria los partidos de izquierda que venían acompañando el movimiento. En un comunicado de prensa de la Asamblea de Jóvenes se señalaba que: “ya han transcurrido dos semanas de la masacre y la cifra de muertos sigue creciendo sin cesar, mientras tanto el único detenido es el empresario Chabán [...] Los responsables políticos, como Ibarra, lejos de ir a la cárcel son sostenidos en sus cargos y funciones mediante un pacto de impunidad entre Duhalde, Kirchner, Macri, Álvarez y el propio Ibarra”⁵³.

La marcha del jueves 20 de enero, al cumplirse tres semanas del crimen, no fue reseñada por *Página 12*. *Clarín* le dedica una escueta crónica en la que no se menciona la cantidad de asistentes. Evidentemente, la convocatoria seguía mermando. Sin embargo, la marcha se mantuvo e hizo sentir su reclamo por la renuncia de Ibarra⁵⁴. Mientras tanto, el gobierno porteño seguía intentando acallar el reclamo de los familiares. El mismo día de la marcha se dieron a conocer los pasos a seguir por Ibarra. Por un lado, se anunció que el jefe de gobierno concurriría a dar explicaciones a la legislatura porteña. Era una medida para intentar mejorar la imagen de Ibarra, y podía hacerse porque, a diferencia de lo que sucedía en la primera semana, la crisis política ya se encontraba encausada. Por otro lado, se anunció el pago de indemnizaciones a los familiares de víctimas y sobrevivientes a cambio de la renuncia a realizar juicios civiles contra el municipio. La medida fue rechazada de plano por el conjunto de los familiares. Nino Benítez, padre de una de las víctimas e integrante de la organización de padres y familiares “Familias por la vida”, de reciente creación, sostuvo: “no vamos a aceptar que le pongan precio a la vida de nuestros hijos [...] si vamos a cobrar algo por esta desgracia, queremos que sea a través de un juicio, como corresponde, y no porque ellos decidan lavarse las manos con este pago”⁵⁵. José Iglesias consideró que las indemnizaciones son un “acto miserable” que pretende “comprar el silencio” de los familiares. “Si yo acepto una

⁵²*Página 12*, 14/1/05; *Clarín*, edición digital, 13/1/05.

⁵³*Clarín*, edición digital, 13/1/05.

⁵⁴*Clarín*, edición digital, 20/1/05.

⁵⁵Idem.

indemnización y me la pongo en el bolsillo, ¿con qué entereza voy a una marcha y cómo sigo con las causas?”⁵⁶.

Como vemos, la crisis parecía encausada, pero definitivamente no estaba resuelta. Al entrar en la última semana de enero, el movimiento decide no marchar el jueves 27 para evitar el desgaste y reforzar la marcha que se haría al cumplirse un mes del crimen, el domingo 30 de enero. Las fuerzas enfrentadas comenzaron a prepararse para la última batalla de ese primer mes. La estrategia del gobierno porteño se concentró en preparar la asistencia de Ibarra a la legislatura, anunciada para el viernes 28 de enero a las 17 horas. La elección del día y la hora no fue inocente. Se eligió el viernes porque el sábado es un día en que se venden pocos diarios y en que prácticamente no hay programas periodísticos en radio y televisión. Y comenzaba a las 17 porque eso permitía dejar las intervenciones más duras (las de los legisladores de izquierda, que pedían la renuncia de Ibarra) para la madrugada, cuando ya no podrían ser cubiertas por la prensa. Además, el discurso de Ibarra con el que abriría la virtual interpelación sería cubierto por todos los noticieros vespertinos. La presencia en la legislatura fue consensuada con la oposición. Se acordó el día y la hora, que favorecían a Ibarra, el orden de las intervenciones, que mandaba a los legisladores de izquierda al final de la lista, y el no pedir un cuarto intermedio. Si no había cuarto intermedio, todo saldría según lo planeado: con poca repercusión mediática para los discursos más duros. Además, se acordó que sólo se permitiría el ingreso de 40 padres de víctimas, para minimizar el impacto de su acción⁵⁷.

Paralelamente se inició una campaña mediática para deslegitimar las intervenciones de la oposición liderada por Macri. Los funcionarios de Ibarra y del kirchnerismo comenzaron a hablar de un “intento de golpe de derecha”, en declaraciones que fueron reproducidas durante toda esa semana en todos los medios de prensa. A ésta campaña se sumaron los organismos de derechos humanos aliados al oficialismo, quienes expresaron en un comunicado de prensa su apoyo al jefe de gobierno y la existencia de un intento de “golpe institucional”:

“Denunciamos el intento de golpe institucional que una vez más intenta llevar adelante la derecha que, no pudiendo llegar al poder mediante el voto popular, apela a mecanismos miserables y antidemocráticos, montándose sobre el dolor de la tragedia”⁵⁸

La declaración fue firmada por Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora e HIJOS, entre otras organizaciones⁵⁹.

Por su parte, el movimiento seguía en su lucha por la destitución de Ibarra. El miércoles 26 participaron de las marchas por el aniversario del asesinato de los militantes piqueteros

⁵⁶Idem.

⁵⁷Página 12, 23/1/05, 28/1/05 y 29/1/05; *Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁵⁸*Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁵⁹Idem.

Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Ambos reclamos encontraron un punto en común en el pedido de renuncia de Juan José Álvarez, ministro de seguridad de Duhalde cuando la policía asesinó a Kosteki y Santillán, y flamante ministro de seguridad de Ibarra⁶⁰. La lucha también prosiguió en el plano jurídico, donde algunos abogados pidieron la imputación de Ibarra en la causa Cromañón como partícipe secundario en homicidio múltiple⁶¹.

Para el viernes 28 el movimiento organizó, junto a los partidos de izquierda, una movilización para exigir la renuncia de Ibarra. Los 40 padres que podrían entrar al recinto fueron acordados en asamblea, y se decidió que el resto permanecería en las inmediaciones a modo de vigilia. Por su parte, la izquierda y la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados se movilizaron a la legislatura para acompañar a los padres y para exigir, nuevamente, la renuncia de Ibarra. Los partidos que participaron de la movilización fueron los mismos que acompañaron cada una de las movilizaciones de los familiares de víctimas: el PO, el MST, el PTS y el PC. A diferencia de las acciones anteriores, esta vez pudieron desplegar sus banderas. Todos exigían la renuncia de Ibarra y la convocatoria a una asamblea constituyente para que gobierne la ciudad. Los manifestantes denunciaron que la interpelación era “trucha” y denunciaron “un pacto entre el oficialismo y la oposición”⁶². Marcelo Ramal, militante del PO, sostuvo:

“Ibarra se tiene que ir y el pueblo de la ciudad tiene que decidir mediante una asamblea constituyente quien manejará la seguridad [...] Hay quienes hablan de que se prepara un golpe institucional para derrocarlo, pero el golpe institucional ya se produjo, porque tenemos en el gobierno a Juan José Álvarez. Ibarra ya les abrió la puerta a los Macri y a los Duhalde”⁶³

Por su parte, el orador del PTS convocó a “imponer una asamblea constituyente de la ciudad, con plenos poderes”⁶⁴. En el mismo sentido intervino el MST. La Asamblea de Jóvenes Autoconvocados llegó entonando la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. Todos llevaban remeras que decía “A los pibes los mató la corrupción”. Un nutrido grupo de padres llevaba un brazalete negro con la consigna “Que no se repita. Nuestros hijos muertos por la corrupción”. “Que no se repita” era el nombre de la agrupación que dirigía José Iglesias⁶⁵. Mercedes Salvi, miembro de la ONG Familias por la vida señaló que “a todos los padres nos molesta que a esto se lo llame ‘tragedia’, porque fue una masacre. ‘Tragedia’ fue el tsunami, pero esto fue provocado”⁶⁶. La madre de otra víctima fatal, también miembro de Familias por la vida, destacó que “todos los padres debemos

⁶⁰Página 12, 27/1/05.

⁶¹Clarín, edición digital, 27/1/05.

⁶²Página 12, 28/1/05.

⁶³Idem.

⁶⁴Idem.

⁶⁵Página 12, 28/1/05; Clarín, edición digital, 27/1/05.

⁶⁶Página 12, 28/1/05.

estar unidos” y minimizó sus diferencias con el grupo de Iglesias. Sobre la exposición de Ibarra sentenció: “mientras el habla, mi hijo está bajo tierra”⁶⁷. Elena Guebel, madre de dos sobrevivientes, dijo: “no creo en nada de lo que dice Ibarra, porque habla desde la política. Hace cinco años que es Jefe de Gobierno, no puede echar culpas a los inspectores. Si tenía problemas con ellos, a esta altura debería haberlos resuelto”⁶⁸. El padre de Ezequiel Agüero, muerto en Cromañón, resumió el reclamo: “queremos justicia”. Contó a su vez que integraba un grupo de 40 o 50 padres, “de Rafael Castillo, de Casanova: nos reunimos dos veces por semana. Vienen también muchachos, amigos de nuestros pibes, que estuvieron y se salvaron”⁶⁹. El grupo que integraba este padre fue conocido como “los padres de La Matanza”, que comenzaron a reunirse en asamblea a partir de enero y posteriormente conformarían un nuevo grupo: Co.Fa.Crom. (Comisión de Familiares de Víctimas de Cromañón).

La movilización y, especialmente, la intervención de los padres que pudieron ingresar a la legislatura frustraron los planes de Ibarra. Los padres que pudieron ingresar lo hicieron con los carteles con las fotos de sus hijos, que mantuvieron en alto durante toda la sesión. Cuando Ibarra ingresó al recinto, justo cuando se disponía a comenzar su intervención, una madre lo interrumpió con un grito: “¿Los chicos?”. “Presentes” respondieron los padres. “Ahora y siempre”⁷⁰. Luego se mantuvieron en silencio, durante las ocho horas y media que duro la sesión. Pero pasadas dos de la mañana, la legisladora Susana Echegoyen, del Interbloque de Izquierda, propuso realizar un cuarto intermedio hasta el martes. En ese momento la bronca de los padres estalló: todos se pusieron de pie, con los carteles con las fotos de sus hijos en alto. Comenzaron a aplaudir, mientras algunos le gritaban a Ibarra asesino y corrupto. “Renuncia si sos hombre” grito uno de ellos. “Mirame, mira aquí”, gritaba una mujer con el rostro bañado en lágrimas, mientras señalaba la foto de su hijo⁷¹. La propuesta de cuarto intermedio se votó dos veces, y en ambas fue rechazada. Pero los legisladores no podían contener la ira de los padres, razón por la cual el presidente del cuerpo determinó un cuarto intermedio de diez minutos. El cuarto intermedio se extendió por dos horas, de febriles negociaciones entre el oficialismo y la oposición. Algunos padres, que venían pidiendo un cuarto intermedio en las negociaciones de pasillo desde temprano, intervinieron para impedir la reanudación de la sesión. Gabriela Michetti, legisladora macrista, señaló: “hubo familiares que presionaron muchísimas veces para que se haga un cuarto intermedio. Muchos no aguantaban más, detrás de mí tenía una señora que no paraba de llorar”⁷². La postura de los padres era que la reunión siguiera el “lunes o martes”, buscando generar el máximo desgaste posible a la figura de Ibarra.

⁶⁷Idem.

⁶⁸Idem.

⁶⁹Idem.

⁷⁰Página 12, 29/1/05.

⁷¹Página 12, 30/1/05.

⁷²Idem.

Pasadas las tres y media, Santiago de Estrada, el presidente del cuerpo, se acercó a dialogar con ellos. Intentó convencerlos de la posibilidad de seguir el sábado al mediodía, pero no había caso. Casi a las cuatro de la mañana los legisladores volvieron a sus bancas. Se votó a favor del cuarto intermedio hasta el martes siguiente y la sesión finalizó con el aplauso de los padres que consiguieron así una pequeña victoria⁷³.

Para el 30 de enero se organizaron varias actividades para recordar a las víctimas y exigir justicia. Hubo tres convocatorias diferentes. Por un lado, un grupo de familiares convocó a una marcha en el barrio bonaerense de Villa Celina, del que provenía la banda Callejeros. La marcha, organizada por amigos y familiares de los miembros de grupo (que habían perdido a más de 40 allegados en el siniestro), compartía algunas consignas con el resto: “renuncia y cárcel a Aníbal Ibarra. Cárcel a Chabán y a los funcionarios coimeros”. Se diferenciaba por la defensa de Callejeros (“basta de responsabilizar a Callejeros”) y por el rechazo a la participación de los partidos de izquierda (“sin referentes ni banderas partidarias”). De la manifestación participaron los integrantes del grupo Callejeros, impedidos de participar de la marcha principal porque algunos de los padres los consideraban responsables por el crimen. La marcha de Villa Celina contó con la participación de unas 1.000 personas y culminó con una serie de discursos sobre un palco improvisado. El tono de la manifestación no fue menos crítico hacia Ibarra que la del resto: “A Ibarra le decimos que se meta en el bolsillo de atrás los 300 mil pesos: vamos a pisarle los talones y a taladrarle los oídos hasta que se haga justicia”⁷⁴, dijo uno de los oradores. “Vamos a defender a Callejeros, porque están intentando criminalizar a la banda, hacerlos carne de cañón para que zafen Ibarra, Chabán y los funcionarios coimeros”, sostuvo otro⁷⁵.

Por su parte, los ex trabajadores de República Cromañón realizaron un acto frente al cementerio de la Chacarita, donde recordaron a su compañera Patricia González, muerta en el incendio⁷⁶. Pero sin dudas, la manifestación más importante fue la que convocaron los grupos de padres, la asamblea de jóvenes y los partidos de izquierda. La convocatoria a la marcha estaba planteada para las 18 horas, e iría de Plaza Once a Plaza de Mayo. Desde las 14 comenzaron a realizarse distintas actividades en Plaza Once, para recordar a las víctimas y para sumar gente a la convocatoria. Durante toda la tarde funcionó una radio abierta. También se proyectaron videos sobre Cromañón, realizados por distintos grupos de cine, y se realizaron actividades artísticas. Antes de comenzar la marcha se hizo un pequeño acto con el que se inauguró un mural realizado por la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados y el grupo de muralistas piqueteros de la Organización Cultural Razón y Revolución. A las 17:30 se soltaron 191 globos negros, en homenaje a los fallecidos. Minutos

⁷³Idem.

⁷⁴*Página 12*, 31/1/05.

⁷⁵Idem.

⁷⁶Idem.

después, una copiosa lluvia comenzó a caer sobre Buenos Aires y, bajo el agua, los manifestantes comenzaron a marchar hacia Plaza de Mayo⁷⁷.

La marcha contó con la presencia de más de 10.000 personas y tuvo siete cuadras de largo. A la cabeza de la marcha se encontraban los padres, que no conformaban un núcleo homogéneo. Uno de los grupos era encabezado por José Guzmán (padre de Lucas Guzmán, fallecido en Cromañón), que era a su vez militante de muchos años del MST. Guzmán y su grupo (Comisión de Víctimas de La Matanza, los que posteriormente conformarían Co.Fa.Crom.) se resistían a marchar en silencio y eran acompañados por el grueso de los manifestantes que entonaban las ya clásicas consignas en contra de Ibarra. “Ibarra mata en Cromañón, Álvarez mata en el Puente Pueyrredón”. Del otro lado estaba el grupo dirigido por José Iglesias, que pedía marchar en silencio y amenazó con romper la marcha si no dejaban de cantar. Se produjeron varias discusiones, pero el grupo de La Matanza no dejaba de cantar. Gracias a la mediación de algunos sectores, la marcha continuó unida hasta la Plaza de Mayo. Pero al llegar a destino el grupo de Iglesias se escindió del resto. Llamó a los medios y anunció el quiebre: “no vamos a seguir politizando el dolor, están haciendo política sobre el cadáver de nuestros hijos”⁷⁸. En referencia a los padres de La Matanza señaló que “son hermanos en el dolor”, pero estaban siendo manipulados⁷⁹. “Nos infiltraron”⁸⁰, sentenció, en obvia referencia a los partidos de izquierda que hegemonizaron la convocatoria. Desde el palco, Guzmán pedía “cárcel a Ibarra”⁸¹.

Las brasas del Argentinazo

Así se cerraba el primer mes de lucha del movimiento Cromañón. Ibarra seguía en el poder, pero el desgaste al que lo sometió el movimiento abonó el camino que lo llevó a la destitución poco más de un año después. A lo largo de este primer mes, el pedido de destitución y enjuiciamiento de Ibarra fue ganando espacio dentro del movimiento hasta convertirse en mayoritario. El ala izquierda se impuso sobre el resto. Sus métodos y sus consignas, su programa, aglutinó los reclamos de la mayoría. Las marchas a Plaza de mayo y las consignas que señalaban la responsabilidad de Ibarra se impusieron sobre las marchas del silencio. Los partidos de izquierda se ganaron un lugar en el movimiento y, de a poco, se transformaron en su dirección: ellos fueron los primeros en señalar la responsabilidad de Ibarra y los que indicaron el camino a seguir: las marchas, los cortes de calles y los escraches. No se consiguió sin disensos: muchos familiares, que no compartían el reclamo que asumió la mayoría, se distanciaron del resto. Muchos más tuvieron que aceptarlo a regañadientes,

⁷⁷ *Página 12*, 31/1/05; *Clarín*, edición digital, 30/1/05.

⁷⁸ *Página 12*, 31/1/05.

⁷⁹ *Idem*.

⁸⁰ *Idem*.

⁸¹ *Idem*.

pero se mantuvieron dentro. Otros fueron superando, con el paso de los días, esos prejuicios hacia los partidos que orientaron correctamente un reclamo que no podía no ser “político”. Las diferencias entre familiares y militantes se fueron borrando con el desarrollo de la lucha. El movimiento se consolidó y se radicalizó en este proceso. La lucha de los meses siguientes terminó en el juicio político a Aníbal Ibarra y su destitución. Un poco de justicia, quizás el máximo que pueda conseguirse dentro de las reglas de juego de la democracia burguesa.

El movimiento que se estructuró a partir de Cromañón consiguió lo que ningún otro pudo conseguir: la destitución del funcionario público responsable del crimen. Es imposible no comparar lo sucedido en Cromañón con otros casos similares que arroja la historia argentina reciente. Sin ir más lejos, se puede tomar el incendio de la discoteca Kheyvis, el 20 de diciembre de 1993, en la provincia de Buenos Aires. Este caso, en el que murieron 17 personas, es casi un calco de Cromañón. El boliche adolecía de las mismas fallas de seguridad que su par de Once: las puertas de emergencia cerradas con candado, la capacidad del local excedida y materiales inflamables en su interior que aceleraron la propagación del fuego. Notables fallas en las inspecciones municipales que abonaron las sospechas de corrupción. Sin embargo, el reclamo de las víctimas no fue acompañado por movilizaciones masivas y no consiguió ninguna de sus exigencias⁸².

¿Qué sucedió, casi 14 años después, con los culpables del crimen de Kheyvis? Sólo fueron condenados algunos funcionarios menores y uno de los dueños del local, a penas mínimas que permitieron su excarcelación. Los inspectores acusados de corrupción quedaron libres con fianzas de 200 pesos y no se les inició, siquiera, un sumario administrativo. No llegaron a ser condenados y siguieron desempeñando diversos cargos en el municipio de Vicente López. Uno de ellos, Manuel Ferreiro, fue ascendido a comienzos de 2005 a Director General de Seguridad del Municipio. Finalmente, la causa proscribió sin llegar a detectar responsabilidades en los niveles jerárquicos. Quien en ese entonces era intendente del municipio, Enrique “el japonés” García, de extracción radical, sigue desempeñando actualmente el mismo cargo, sin que su continuidad haya sido puesta en duda ni un segundo. El escándalo ni siquiera llegó a rozar a quien gobernaba entonces la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde⁸³.

¿Qué fenómeno puede explicar las diferencias entre lo sucedido en uno y otro caso, en el mismo país y con tan sólo 11 años de diferencia? Nuestra hipótesis es que el movimiento de ascenso de la lucha de clases que culminó en las movilizaciones de fines del 2001 y comienzos de 2002, en el fenómeno conocido como Argentinazo, y la experiencia adquirida por las masas durante este proceso es lo que marca la diferencia. El movimiento Cromañón es un heredero del Argentinazo: creemos que los elementos que surgen del análisis de las movilizaciones del primer mes abonan esta

⁸²Sanz Cerbino, op. cit.

⁸³Idem.

hipótesis. Sólo a la luz del Argentinazo puede entenderse lo sucedido en Cromañón, y el movimiento Cromañón es, a su vez, una prueba de que el proceso abierto en diciembre de 2001 en la Argentina aún no se cerró.